

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

OFICINA, DAIMAN N.º 176

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

PERMANENTE

SEÑOR DON JUAN D. SAFONS

PAYSANDÚ

La administracion le pide se sirva remitir las suscripciones que adeuda desde el mes de Julio hasta el de Diciembre próximo pasado.

La medalla y las estrañezas de Timoteo

Timoteo—Verdaderamente ha sido un regalo regio, señor amo.

Yo—Cuál, Timoteo?

Timoteo—El que hicieron las tropas al Coronel Latorre.

Yo—Te refieres á la medalla? Habrá costado mil quinientos pesos.

Timoteo—Mucho mas, amo mio. ¿No sabe su merced que para *costearla* cada jefe dió diez pesos, cinco cada oficial, y cincuenta centésimos cada soldado?

Yo—Así lo ha dicho *El Ferro Carril*.

Timoteo—Pues suponiendo que haya quince jefes. . . .

Yo—Me parece que no puede haber tantos en los batallones.

Timoteo—Es que tenemos que poner en la cuenta al cuerpo de serenos, que tambien ha contribuido, señor amo. Suponiendo, pues, que haya quince jefes, doscientos oficiales (incluyendo á los ayudantes de serenos) y dos mil plazas entre guardianes nocturnos y soldados de línea, sacaremos una suma de. . . .

Yo—Quince jefes importan ciento cincuenta pesos.

Timoteo—Ciento cincuenta, y mil que corresponden á los oficiales. . . .

Yo—Y otros mil de los soldados. . . .

Timoteo—Hacen un total de dos mil ciento cincuenta pesos. Ya vé su merced lo que cuesta, poco mas ó menos, el pedazo de metal con

que han obsequiado las tropas al Coronel Latorre. ¡Cuánto mejor no hubiera sido destinar esa cantidad á los establecimientos de beneficencia de Montevideo!

Yo—Es verdad; pero cada cual es dueño de dar á lo que es suyo el destino que le parezca mas conveniente.

Timoteo—Estoy conforme; yo no hago mas que emitir una opinion. Y á fé que no extraño el obsequio de las tropas. Justo era que demostraran al Gobernador Provisional el afecto que le tienen, ya que él las trata como á niños mimados. Lo único que me extrañó fué que el Coronel Vazquez hubiera sido la persona encargada de presentar el regalo al Coronel Latorre.

Yo—Y porqué, Timoteo? Yo encuentro muy natural que el jefe de mas carácter en la república, despues del Dictador, fuera el encargado de poner en sus manos el testimonio de las simpatias del ejército nacional.

Timoteo—Dice su merced que el actual Ministro de la Guerra es el jefe *de mas carácter* en la república despues del Gobernador?

Yo—Sí, Timoteo, por el puesto que ocupa.

Timoteo—Entonces creo que su merced debió decir el jefe *mas caracterizado*.

Yo—No significan lo mismo una cosa y otra?

Timoteo—A primera vista sí, pero no si se piensa un momentito.

Yo—En efecto, tienes razon. Un *hombre de carácter* y un *hombre caracterizado* difieren en mucho. Comprendo el motivo de tu correccion, pero no me explico tu estrañeza. En mi sentir nadie estaba mas autorizado que el Coronel Vazquez, por el empleo que desempeña, para entregar la medalla al Gobernador. Repito que despues de este, el Ministro de la Guerra es la categoría mas elevada del ejército.

Timoteo—Ya, ya; no lo digo por eso. Para mí cualquier Ministro de la Guerra, no siendo el Coronel Vazquez, podia, sin que me extrañase el hecho, presentar el recuerdo de las tropas al Coronel Latorre.

Yo—No puedo comprenderte, Timoteo.



Timoteo—Caramba, señor amo! Creo que me explico con bastante claridad. Sin embargo, trataré de hacerme entender. Sírvase su merced responder á unas cuantas preguntas. ¿El Coronel Vazquez no era el Ministro de la Guerra del doctor Ellauri el 15 de Enero de 1875?

Yo—Sí.

Timoteo—El Gobierno del doctor Ellauri no fué derrocado en esa fecha por un motin militar?

Yo—Sí.

Timoteo—¿No encabezaba ese movimiento el Coronel Latorre?

Yo—Sí.

Timoteo—¿Y no cayó en la *volteada* el Coronel Vazquez?

Yo—Sí.

Timoteo—Pues ahí tiene su merced por que extraño que un Ministro derrocado por las tropas de la capital, sea precisamente la persona que, en nombre del ejército que lo derrocó, entregue una medalla al jefe que dirigió el movimiento *derrocativo*, y que, echándole con la música á otra parte, ocupó el puesto del Ministro derrocado.

Yo—Al fin te he comprendido, Timoteo.

Timoteo—Y no tengo razon para extrañar la conducta del Coronel Vazquez? Un hombre derribado del candelero, ir á felicitar al que le derribó, ir á darle las gracias por el golpe!

Yo—Timoteo, las almas grandes perdonan y olvidan esas cosas. Las almas grandes sacrifican sus resentimientos personales en las aras del bien general. El proceder observado por el actual Ministro de la Guerra es altamente patriótico y democrático. Con él no ha hecho mas que ratificar la buena opinion y fama que goza en la república.

Timoteo—Así lo créese su merced?

Yo—Sí, Timoteo, y esto me recuerda una historia que puede aplicarse al caso presente.

Timoteo—Desearia conocerla, señor amo.

Yo—Un duque de Orleans, antes de ser rejente de Francia, habia sido injuriado por un caballero de la corte, quien, temiendo que el príncipe aprovechara la ocasion para vengarse, no se atrevia á concurrir á palacio. Supo el duque los temores del caballero, hizole venir á su presencia, y tendiéndole los brazos le dijo estas hermosas palabras:—*El rejente de Francia ha olvidado las injurias hechas al duque de Orleans.*

Timoteo—Su merced quiere darme á entender que el Coronel Vazquez ha imitado la magnánima conducta del príncipe frances?

Yo—Sí, Timoteo.

Timoteo—¿Y que al presentarle la medalla al Coronel Latorre bien pudo haberle dicho:—*Señor: el Ministro de la Dictadura ha olvidado la mala partida que le jugó V. E. al Ministro de la legalidad? . . .* Y yo que no habia caido en el golpe!

Yo—Es porque siempre juzgas de una manera errónea á ciertos hombres de la actualidad.

Timoteo—Eso será, señor amo. Ahora me parece lo mas natural el hecho que al principio me causaba extrañeza. Pero en cuanto á las alegorías é inscripciones de la medalla, creo que su merced no me convencerá tan fácilmente.

Yo—Tambien te han extrañado las alegorías?

Timoteo—Y cómo no, señor amo? Figúrese que la medalla lleva en el anverso esta inscripcion:—*Al benemérito Coronel Latorre en el primer aniversario de su gobierno.* Fíjese que dice *primer aniversario.*

Yo—Y esto qué tiene de particular? ¿No ha transcurrido un año desde el 10 de Marzo de 1876 al 10 de Marzo del 77?

Timoteo—Sí, señor.

Yo—Entonces está bien puesto. . . en el *primer aniversario.*

Timoteo—No señor, pues *primero* trae aparejada la idea de *segundo*, *tercero*, cuarto etc. etc. ¿Cuando se dice *primer* hombre, *primer* soldado, *primer* mes, no se reconoce implícitamente que á esos *primeros* seguirán *otros* meses, hombres y soldados? Luego, señor amo, con escribir en el *primer aniversario*, se dá á entender que á este *primero* le sucederá un *segundo* y *tercero* y un. . . . quién sabe cuantos. La razon no quiere fuerza, aunque hoy la fuerza no quiera escuchar razones.

Yo—Déjate de retruécanos y de interpretaciones arbitrarias, Timoteo.

Timoteo—En fin, no discuto. Pero, y lo que hay en el centro de la medalla? Esto sí que es *gráfico*, aunque aparezca alegórico, amo mio.

Yo—Y que hay en el centro de la medalla, Timoteo?

Timoteo—Un gorro frigio y sobre él una cinta con este lema:—*10 de Marzo de 1877.*

Yo—El gorro frigio simboliza la *Libertad.*

Timoteo—Conforme; y como el gorro está colgado ó apretado por la fecha, yo interpreto de dos modos la alegoría.

Es el primero.—*La Libertad fué colgada el 10 de Marzo; y el segundo: El 10 de Marzo la Libertad se apretó el gorro.*

Yo—No seas burlon, Timoteo.

Timoteo—Tambien podría traducirse el símbolo de otra manera. Como la fecha está sobre el gorro frigio, pudiera decirse que el *10 de Mar.*

zo está pesando sobre la Libertad ó que esta se encuentra aplastada por el 10 de Marzo, ó debajo . . .

Yo—Basta de esplicaciones fantásticas, Timoteo.

Timoteo—La alegoría puede tener su mas y su menos. . . ¿Y que me dice su merced de la orla de laurel y olivo que circunda la fecha y el gorro?

Yo—Que el olivo es el emblema de la paz.

Timoteo—Y el laurel no significa triunfo? Entónces permítame su merced que traduzca el sentido de todo el anverso.

Yo—Vas á salir con algun disparate.

Timoteo—Quién sabe, amo mio, si no doy en el quid.

Yo—Bueno; explica las alegorías.

Timoteo—Oído á la caja: — Al benemerito Coronel Latorre en el primer aniversario de su gobierno, por el triunfo conseguido sobre la Libertad el 10 de Marzo, que garante la paz varsovia de la república». Esto significa el anverso de la medalla, señor amo.

Yo—Tu esplicacion será chistosa, pero no es verdadera.

Timoteo—Ahora pasemos á examinar el reverso de la medalla, recomendando antes al Coronel Latorre que no se duerma sobre sus olivos y laureles.

Yo—Yo te recomiendo mas juicio, Timoteo.

Timoteo—Lo que mas me ha extrañado en el reverso, son tambien las alegorías que contiene. En el centro de la medalla está grabado el escudo oriental.

Yo—Que representa la nacionalidad ó la soberanía del pueblo.

Timoteo—Y al rededor del escudo hay una leyenda que dice:—«El ejército de la República á su jefe y compañero de armas: salud y gloria!».

Yo—Es un voto muy natural, Timoteo.

Timoteo—En la parte superior del anverso vése una coraza con los atributos de todas las armas sujetas en una anela, esmaltadas y con brillantes.

Yo—Y cómo explicas esos emblemas?

Timoteo—Lo diré, señor amo. Siendo el escudo nacional símbolo de la soberanía del pueblo, la coraza y demás atributos guerreros de la fuerza, y el ancla de la esperanza, yo creo que el anverso significa . . .

Yo—Adelante. Porqué te callas?

Timoteo—Yo creo que el anverso significa—«Mientras la fuerza domine ó esté sobre la soberanía del pueblo y haya esperanza de que esto continúe del mismo modo, el ejército de la república desea á su jefe y compañero de armas: salud y gloria!».

Yo—Pues te has lucido, Timoteo!

Timoteo—Mas se lucirá el Coronel Latorre con su medalla esmaltada de brillantes.

Yo—Veo que tu segunda esplicacion es tan arbitraria como la primera.

Timoteo—No hable su merced de arbitrariedades en estos momentos. . . Las arbitrariedades son, hoy en dia, las únicas cosas que no me extrañan.

Y punto en boca.

Las felicitaciones de «La Tribuna»

Hasta ahora habíamos creído que las enhorabuenas estaban destinadas para celebrar los acontecimientos felices; y por consiguiente nunca supusimos que un caso luctuoso pudiera dar motivo para una felicitación.

Sin embargo, no todos participan de nuestras opiniones. *La Tribuna* piensa que un suceso fúnebre merece los oportunos plácemes de la amistad.

Y en prueba de que así lo piensa el diario vespertino, reproducimos á continuacion un suelto que publica en su número del 14 del corriente.

Sírvanse nuestros lectores fijar la vista:

«Padecemos un error ayer al anunciar que el coronel Toledo que habia fallecido, era padre del ayudante del Ministro de Gobierno, cuando es uno de sus tíos, como lo verán nuestros lectores por la carta que al pié publicamos, por la cual lo felicitamos».

Si los lectores no tuvieran mas datos que los contenidos en el párrafo anterior, de seguro que no sabrían responder con claridad si el fallecido es uno de los tíos del Ministro, ó uno de los tíos del ayudante.

Tampoco podrían decir quien es el felicitado: si el muerto, el ayudante ó el Ministro.

Para evitar cavilaciones enojosas nos apresuramos á declarar que el muerto es uno de los tíos del ayudante; y que las enhorabuenas no ván dirigidas ni al Ministro ni al difunto, aunque así parezca á primera vista.

Y no ván dirigidas al Ministro, porque este no es pariente del finado; ni al finado, porque no es dable suponer que un hombre dotado solamente de sentido comun, pueda felicitar á otro hombre que habita el cementerio.

Quedamos, pues, en que los plácemes corresponden al sobrino.

Bueno es vivir para ver. *La Tribuna* felicita al

ayudante por la muerte de uno de sus tios! Habráse visto mayor felicitacion?

El suelto del órgano que se vende por la calle nos recuerda la carta que pasó un amigo á otro despues de un suceso deplorable.

La carta estaba concebida así:

«Amigo estimado:

«Acabo de saber que tu esposa ha lanzado el último suspiro. Este *acontecimiento feliz* me obliga á felicitarte; y si haces justicia á los sentimientos de mi amistad debes creer que la noticia me ha causado un júbilo indecible.

«Soy con verdadera efusion & &».

Todavía, y á pesar de la bárbara congratulacion, podria disimulársele al amigo la enhorabuena; porque al fin y al cabo el perder una esposa no es lo mismo que perder un tío.

La primera pérdida puede inundar de gozo el alma de muchos *maridos presidarios*, mientras que la segunda ni aun para los galeotes mas empedernidos seria alegre.

Y no obstante *La Tribuna* felicita á un hombre por la *muerte del hermano de su padre!*

Parece increíble que esto pudiera celebrarse en una sociedad civilizada. Si fuéramos antropófagos! . . .

Vamos, el autor de la enhorabuena tiene probablemente los sentimientos al revés.

Los sentimientos? No—rectificamos.

Conviene mas á la verdad de la naturaleza y á la naturaleza de la verdad, el decir que el felicitador lo que tiene al revés no son los sentimientos sino los pensamientos.

Nadie nos discutirá lo dicho, ni aun el mismo autor del párrafo comentado.

Pero si hoy *La Tribuna* felicita á una persona porque se le ha muerto un tío, no será difícil que mañana sorprenda á sus lectores con algunos de los sueltos siguientes:

—«Ayer ha dejado de existir don Fulano de tal, padre de don Mengano, por cuyo suceso felicitamos al dolorido».

—«Nos acaban de comunicar que el comisario don Juan Garrote, hoy á las 3 de la tarde, dió una soberana paliza á don Canuto Retama, por lo cual lo felicitamos.

—«Ha sido condenado un prójimo á trabajos públicos por orden de S. E. el Ministro de Gobierno. Reciban ambos nuestra mas sincera enhorabuena».

—«Anoche se ahogó un marinero.

«Lo felicitamos de todo corazon.»

Tanto vale felicitár á un sobrino por la muer-

te de un tío, como dar á luz todos los disparates relatados.

Si *La Tribuna* reserva sus enhorabuenas para los acontecimientos lúgubres, debemos creer que, como justa compensacion, guardará sus pésames para los casos alegres.

Por ejemplo, la Dictadura es un caso alegre . . . para los situacionistas. Luego *La Tribuna* está obligada á dar un pésame á la nacion por ese fausto suceso.

La pitanza es una alegria para los Ministros. Ergo, *La Tribuna* debia hacer un cumplimiento fúnebre á las arcas del Estado.

Y á fé que, en esta parte, no iria desencaminado el órgano vespertino.

Y por último *La Tribuna* haria bien en darse el pésame por las felicitaciones que dirige al sobrino del tío, produciéndose de este modo:

«Ayer felicitamos al ayudante del Ministro de Gobierno. Dámosle hoy el pésame por nuestra absurda enhorabuena».

A no ser que *La Tribuna* imite al individuo del cuento, que hacia las cosas *al revés* para que lo entendieran mejor!

En este caso. . . *el revés* de *La Tribuna* ha sido un formidable revés á la gramática, al sentido comun y á los sentimientos humanitarios.

No la felicitamos por sus felicitaciones.

Antar.

Los Oradores de la Cámara

He aquí como se expresa el periódico *La Voz del Pueblo*, que se publica en la Concepcion del Uruguay, respecto del libro *Los Oradores de la Cámara*, al transcribir íntegra, en su seccion editorial, la biografía oratoria del doctor don José Vazquez Sagastume:

«Ha llegado á nuestras manos un interesante folleto sobre los oradores de las Cámaras Orientales, y con designacion del partido á que pertenecen.

«Habla el autor, con notable ilustracion, competencia é imparcialidad, de los oradores candomberos, de los del partido blanco, colorado y nacionalista, colocando entre estos últimos al doctor Sagastume.

«Lisonjero es el juicio que se emite sobre las cualidades de este orador, y nosotros lo creemos justo por lo que conocemos del Dr. Sagastume.

«No lo hemos oído hablar en ningún parlamento; pero improvisa con suma facilidad y su lenguaje es florido y escogido.

«En las improvisaciones se conoce al verdadero orador, al hombre de palabra.—En ellas se ha lucido siempre el doctor Sagastume, y con doble motivo ha de lucirse en una Cámara donde los Diputados, si bien es cierto que improvisan en las réplicas ó en asuntos que se ofrecen de una manera inesperada, en la mayoría de los casos hablan sobre cuestiones conocidas de antemano, en que han pensado ó hecho aunque sea algún ligero estudio.

«Amigos del Dr. Sagastume, nos place que se le haga justicia, y con vivo placer cedemos un lugar preferente al retrato que se hace de su persona, como orador y como hombre político.»

MISCELANEA

La luciérnaga y la serpiente

FÁBULA

Un lindo insecto fosforescente
estaba oculto bajo una flor,
y apenas vióle la vil serpiente
hincó en su pecho diente traidor.

Aquel la dijo con llanto fiero:
—¿Porqué mi seno rásgas así?—
Y esta repuso:— Porque no quiero
que nadie brille cerca de mí. —

Si nace un genio de luz ardiente,
al pobre insecto miro yo en él;
veo la envidia, que es la serpiente,
pronta á clavarle su diente cruel.

F. J. Sala.

Hablado de un acreedor, decía un deudor:

—Ese hombre es como el sol: no puedo mirarle cara á cara.

Un patán estaba leyendo un periódico, y á lo mejor se encontró con una sección que se encabezaba así: ACCIDENTES MARITIMOS.

—Ha visto V.? exclamó. ¡Hasta el mar padece de accidentes!

—Mozo, tráeme filete.

—No le hay, caballero.

—¿No? pues tráeme un pollo.

—Tampoco hay pollo.

—Pues si no hay nada ¿porqué ponen en la lista «tres platos á elegir?»

—Le diré á V.: está bien puesto; solo que los elige el dueño de la fonda.

El viejo y el mendigo

FÁBULA

Rodeado el tío Blas de gente,
dijo:—Vaya un cuento ahora;—
y ya iban tres cuartos de hora,
cuando él iba en lo siguiente:
—Aunque *pobre*, el juez prudente
le hizo justicia al momento.—

Y un pobre, que oía atento,
dijo al tío Blas con malicia:
—¿*Pobre*, y se le hizo justicia?
dice usted bien: *eso es cuento*.

Campoamor.

Publicamos á continuación dos curiosos documentos que demuestran la ilustración de ciertos jueces y de ciertos *matasanos* de campaña.

Ambas piezas son históricas, y se encuentran en un espediente que tramita por uno de los Juzgados de la capital.

He aquí la primera, que es una diligencia de embargo:

«Hacemos embargo y *apreencion* de los siguientes *ojetos*:

Unas mesas de comer viejas de pino.

Un colchon para dormir sin lana.

Un vestido para mujer de seda.

Un banco de madera con piernas de carpintero.

Una gallina con diez pollos.

Una *chancha* con tres idem.

Un miríñaque para niña de ballena.

Dos cubiertos de comer bordados de plata.

Varias otras ropas de vestir, entre ellas un sillón de caoba.

Varios juguetes para niños de palo.

Un caballo para depositario se nombra á Don Fulano de tal ».

El segundo documento es la cuenta que pasa un médico á un comisario.

Héla aquí:

«El señor Comisario de la 2.ª sección, al doctor N. N. DEBE:

«Por la curación de una herida transversal del cuello (degolladura) hecha por su orden, en fecha 21 de tal mes y año, en la esquina de las calles etc. etc. . . . 20 \$ ».

Un estudiante que todo lo ignoraba, pero que era de familia muy rica, se presentó á exámenes de bachiller en ciencias y le aprobaron.

Admirado él mismo de la facilidad con que habia salido de su empeño, se dirigió al rector de la universidad y le dijo:

—Si usted se empeñara, dábamos un golpe soberbio graduando á un caballito que tengo.

—Siento no servir á V., le contestó el rector, porque aquí no graduamos mas que á los asnos.

La lengua nacional de

«El Ferro-Carril»

Timoteo—Ave Maria Purísima! como dice el secretario del Coronel Latorre— que tunda le sacuden al redactor de *El Ferro-Carril* los que escriben las *Revistas de la prensa en El Siglo y La Tribuna!* ¿Recuerda su merced lo que le pasó á Sancho Panza con los arrieros de la venta?

Yo—Me parece que le dieron un manteo.

Timoteo—Pues eso mismo es lo que le dan día por día los señores de *El Siglo y La Tribuna* al desconocido periodista de la calle de Mercedes, haciendo chacota de sus elucubraciones editoriales.

Yo—Es posible, *Timoteo!*

Timoteo—Sí señor, y tambien justo. El propio zurrado lo confiesa.

Yo—Cómo es eso? Tú me burlas.

Timoteo—No, señor, lo declara *El Ferro-Carril*. Habiéndole manifestado *La Tribuna* que no conocia la gramática española, y *El Siglo* que era menester adivinar sus artículos para entenderlos, *El Ferro-Carril* les declara que habla y escribe en la *lengua nacional*.

Yo—Y de eso deduces tú que reconoce la justicia de los vapuleos?

Timoteo—Sí, señor. ¿Cuál es la *lengua nacional*?

Yo—El español, *Timoteo*.

Timoteo—Perdóneme, señor amo; la lengua española es española. No hay ni ha habido mas idioma nacional que el guaraní.

Yo—Hombre, y tienes razon.

Timoteo—Es claro; la lengua que nosotros hablamos es la castellana. Así es que, diciendo *El Ferro-Carril* que él se expresa en *lengua nacional*, confiesa que habla en guaraní, ó, lo que es lo mismo, en griego—es decir, de una manera confusa é ininteligible para los que ignoran ambos idiomas y conocen únicamente el de Cervantes.

Yo—Si así explicas las cosas. . .

Timoteo—Quien las explica así es *El Ferro-*

Carril—Luego, pues, si habla en guaraní el periodista de la calle de Mercedes, tienen razon para vapulearlo los que escriben las *Revistas de la prensa en El Siglo y La Tribuna*. Y aunque confesion de parte releva de prueba, señor amo, yo quiero hacer visibles las razones de *La Tribuna y El Siglo*, ofreciendo á su merced algunos trozos de la *lengua nacional* de *El Ferro-Carril*. Y aquí vá el primero. Tenga la bondad de tomar el periódico.

Yo—No; será mejor que me leas el artículo.

Timoteo—Daré lectura á un párrafo, donde el periodista anuncia que las *Provincias vascongadas emigran al Rio de la Plata*. Pero basta con lo dicho. No puede escribirse una barbaridad mas colosal.

Yo—No te comprendo, *Timoteo*.

Timoteo—No ha escuchado su merced lo leído; que las *provincias vascongadas emigran al Rio de la Plata?*

Yo—Y que pero le encuentras á la frase?

Timoteo—Que pero? Que no sé como podrán emigrar esas provincias.

Yo—Vaya! embarcándose sus habitantes, *Timoteo*.

Timoteo—Ah! sus habitantes, eso sí. Esto ya es diferente y fácil. Convengo en que los hombres que habitan las tierras vascongadas pueden emigrar al Rio de la Plata; pero niego que las tierras puedan hacer lo que los hombres. ¿Como podrian desprenderse de la península ibérica las provincias, para trasladarse al Rio de la Plata, sin tener los órganos locomotivos necesarios? Verdaderamente que si esto sucediera, presenciáramos un fenómeno.

Yo—Observa, *Timoteo*, que el redactor de *El Ferro-Carril* emplea una figura retórica que se llama sinécdoque, si no estoy trascordado.

Timoteo—Pues esa figura desfigura lo que ha querido significar. ¿Entonces yo podria decir, refiriéndome á la armazon de madera sobre la cual están colocadas las cajas de imprenta y que entre nosotros es conocida por burro—entonces yo podria decir, señor amo: los burros de *El Ferro-Carril* emigran. . . á cualquier parte, á una pasteria, por ejemplo, en lugar de decir: los escritores emigran etc? . . .

Yo—Quién lo duda, *Timoteo*? Esa seria otra sinécdoque. Pero no convendria que lo dijesea porque talvez pensáran que hacias un equívoco.

Timoteo—Con qué . . . no está mal dicho las *provincias vascongadas*?

Yo—No, pues se sobrentiende que *El Ferro-Carril* se refiere á los individuos que las pueblan.

Timoteo—Siento haber dado un golpe en vago:

pero ya lo daré en seguro y ahora mismo. Escuche la lectura de este otro párrafo— « *Un cultivador* que haría honor al gabinete de un publicista, nos ha favorecido con un artículo etc.» Con esas palabras encabeza *El Ferro-Carril* el artículo que le remite el cultivador. Dígame con franqueza, señor amo ¿eso está bien escrito?

Yo—No, Timoteo, porque un *cultivador* es un hombre y no un objeto.

Timoteo—Una obra de arte ó un libro pueden hacer honor al gabinete de un publicista; pero un hombre, un ser racional! . . .

Yo—*El Ferro-Carril* ha querido decir—«Un cultivador, cuyos escritos harían honor al gabinete de un publicista». . . . La falta cometida puede achacarse á un desliz de pluma, Timoteo, y no á ignorancia gramatical.

Timoteo—¿Y que opina su merced de los arcaísmos, neologismos, pleonasmos, galicismos y barbarismos que abundan en los editoriales de *El Ferro-Carril*? Que me dice su merced de la *entusiasmabilidad*, *campana inexplorada*, *yermo desierto*, *ambiciones politiqueras*, *benefactor*, y otras mil palabras semejantes que andan en los artículos de fondo dándose tropicónes y guantadas con la gramática y el sentido comun? También esos disparates serán deslices de pluma?

Yo—No exageras, Timoteo?

Timoteo—Me quedo corto, señor amo. Oiga su merced—si un buen hablante español leyera un mes seguido los editoriales del periodista de la calle de Mercedes, estoy seguro que tendría que aprender nuevamente el idioma para expresarse con arreglo á la gramática y á la pureza de la lengua.

Yo—Me haces reir, Timoteo.

Timoteo—Yo le aseguro á su merced que los artículos de *El Ferro-Carril* causan tal confusión en el intelecto y tal baturrillo en la memoria, que se necesita tiempo y repasar los buenos libros para que la memoria y el juicio vuelvan á su estado normal. Después que uno ha leído las elucubraciones del publicista, es imposible expresarse en castellano con propiedad y claridad.

Yo—De veras, Timoteo?

Timoteo—Haga su merced la prueba. La *lengua nacional* de *El Ferro-Carril* es un galimatías, y sus artículos de fondo tienen las propiedades y producen los efectos del opio—al principio concilian el sueño, pero al fin hacen perder la memoria. . . . de haber sabido hablar y escribir regularmente el idioma.

Yo—Entonces los señores de *El Siglo* y *La Tribuna*. . . .

Timoteo—Dentro de un par de meses no sabrán

expresarse en castellano; y eso que ámbos son de la patria del Cid. Yo creo que si ridiculizan el lenguaje y los pensamientos del periodista de la calle de Mercedes, es para vengarse anticipadamente de la suerte que les espera. Ya están condenados á *vocear* en la *lengua nacional*. Los compadezco, señor amo, lo mismo que al idioma de Calderón, tan cruelmente descuartizado por el plumista del dialecto indígena.

Yo—Dedícale algunos versos.

Timoteo—Aprobado. Atención á la prosa rimada.

Dice un plumista oriental
Con mas *ingenio* que el diablo:
—Señores; yo escribo y hablo
El idioma nacional.

Mas como tal escritor
No habla en idioma ninguno,
Pues al leerlo, queda ayuno
El desgraciado lector;
Creo seria mejor
Que dijera el oriental
Periodista sin igual
Y eacólogo caribe,
Que habla, vocea ó escribe
En idioma. . . irracional.

COSAS DE NEGRO

Solucion

DEL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 56

Al escuchar como aullaba
el perro de su vecino,
dijo un barbero asesino
que á un pobre martirizaba:
Diablo! ¿si estarán matando
á ese infeliz animal?
Y el otro dijo: No tal,
es que lo están afeitando.

La solución ha sido remitida por don A. F.—
Un suscriptor y varias otras personas.

Dice *La Tribuna*:

«El renombrado pintor español don José Parra, cuya celebridad es conocida tanto en el viejo como en el nuevo mundo, está terminando un magnífico cuadro que representa al notable sifilógrafo francés Dr. Ricard.

«Dicho retrato *junto con el del inteligente médi-*

co legista español doctor D. Pedro Mata (que ya ha sido vendido) serán expuestos al público en uno de los establecimientos que hay en la calle 25 de Mayo.

Es sensible la noticia que nos dá *La Tribuna*. El eminente facultativo don Pedro Mata ha sido vendido!

¿La venta se habrá efectuado en público remate ó de un modo particular? ¿Quién habrá sido el feliz comprador del célebre médico Mata?

Pero. . . ponemos en cuarentena la noticia que nos vende *La Tribuna*. Quizá nuestro colega ha sido fumado por algun chusco.

A pesar del crédito que nos merece la palabra del rumorista, sentimos manifestarle que esta vez nos es imposible darle fé. Hallamos muy difícil que un hombre como Mata haya sido vendido como un hotentote ó un caballo.

Estamos por creer que lo que nos vende *La Tribuna* es un desatino garrafal, semejante al que nos quiso hacer tragar cuando dijo que el burro del jardín de las Albahacas era un bípedo. Hoy ya nadie cree que haya médicos españoles que se compren ó se vendan, ni que

haya burros que anden en dos piés como el rumorista.

Segun un diario, el señor Castro Boedo, inspector de las escuelas de San José, ha sido:

Sacerdote católico-romano.

Apóstata.

Casado.

Y obispo de los *cristianos viejos*.

La historia del inspector es cortita pero buena.

Felicitamos al director de Instrucción Pública por su brillante eleccion.

Otro suelto de *La Tribuna*:

«Durante la mision que en uso de su sagrado ministerio fué á desempeñar nuestro querido prelado, se murió uno de los padres que lo acompañaban y cuyo nombre es Martos.

Es tanta la sencillez con que el colega . . . de *El Ferro-Carril* nos comunica el fallecimiento del sacerdote, que al leer las primeras líneas del suelto creíamos que nos iba á participar la muerte de alguna bestia de carga.

No tan calvo, señor rumorista.

SALTO DE CABALLO

fe	el	pre	Inés;	de	no	tó	ven
ta,	la	ros?	di	gun	jó	qué	ma
Y	ri	mi	Un (1)	de	mu	na	con
ma	lis	jo	cha	fe	los	la	fa
au	té?	ra,	ma	con	mi	in	tu
muy	dre,	fé:	ros. (64)	de	ta	¿Vues	dió
us	son	era	ño	lia	pa	ra	te
que	Se	es	dres	lis	rés:	pi	tros

Empieza en el número (1) y termina en el (64)